

obras completas

de Angela Figuera Aymerich

Un modo de recorrer la vida imaginativamente, a paso rápido, disfrutando o sufriendo, según las circunstancias, es ponerse a leer las Obras Completas de Angela Figuera.

Resulta sorprendente encontrarse con un cauce vital tan amplio y tan intensamente sentido. Su temperamento desbordante de vitalidad recibe los impactos del destino, sean buenos o malos, con la misma entereza de ánimo, dispuesta siempre a no ser un mero sujeto pasivo.

No obstante la variedad de registros que se observan en sus poemas persiste, en lo esencial, el mérito de un perfecto ajuste de la referencia con los temas que aborda. Nunca se sale del camino.

Desde el momento que las Obras Completas son, en parte, reflejo de su biografía, de su paso por la vida, muestran también las circunstancias históricas que la acompañan. Son, en cierto modo, su eco, su lenguaje y su signo.

La ventaja en el modo de enfocar el realismo es su no andarse por las ramas. Además, acierta a enjuiciar con clarividencia sentimientos y situaciones. Este realismo ejercido con naturalidad confiere a su poesía una función íntima e inmediata. Con el tono pertinente en cada paso, demuestra una flexibilidad, componente de su predisposición poética para abordar los más variados temas. Ella lo sabe: "*mis versos nacen redondos como frutos, / envueltos en la pulpa caliente de mi carne*". Esta facilidad cuando "*las enormes palabras se agolpan y se enredan*" benefician la lectura, aún cuando en ocasiones sienta, como la mayoría de los poetas, impotencia en el decir: "*¿Dónde estarán las palabras / que digan lo que yo quiero?*"

Hay momentos, mejor diríamos años, en que el entorno histórico la abrumba. La evidencia de un destino aciago la acongoja, por lo que supone de destrucción y tormento. De aquí que la experiencia desintegradora de la guerra marque alguno de sus poemas. Y, como a todo lo que afecta a su ánimo, la huella es indeleble. El ingrediente social desequilibrado provoca en ella impulsos de solidaridad. Se lamenta, protesta y llora ante la injusticia. Al mismo tiempo, razona la urgencia de esta solidaridad, proclamando la convivencia con nuestros semejantes: "*hombre serás si habitas con los hombres*"... "*no estés en soledad; entra en el coro*". Lo que viene a reforzar su idea sobre la fusión interpersonal como la fuerza más poderosa que exista en el hombre: "*...se confunde el corazón / no hay soldadura / sangre y carne funde*".

Ángela Figuera Aymerich

Obras completas



poesía Hiperión

El amor no es para ella algo que meramente se recibe. Requiere la participación generosa del otro, el darse sin sentido de sacrificio. Para Angela Figuera, el amor exalta y exhala el don de vivir.

El entramado de vivencias amorosas sobresale por su ternura, por su entrega, y hasta por su gracia, el amor maternal. Son deliciosos los poemas sobre el hijo, sobre el niño. Hay toda una exploración intensa en este mundo de la madre en el que no sólo resalta la trascendencia de la individualidad sino que la recrea de modo insuperable. A esta parte de la obra pertenecen las alegres canciones con ritmo lúdico, efusivas apasionadas. El niño en su mundo rodeado de diminutivos, donde todo se expresa a su medida: hociquito, sopitas, pececito, perrito, etc. La madre acomoda el decir a este entorno del mundo infantil. Las canciones son graciosas, ágiles, fáciles de memorizar. Este lenguaje se halla salpicado de ecos populares y su belleza lírica estimula la transmisión oral. Lo mismo ocurre en los cuentos, y adivinanzas refrendadas también por su origen popular. En todo ello conecta con la precisión sentenciosa del antiguo cancionero. Es nota característica -porque así sucede en muchos finales de sus poemas,- la selección de rasgos expresivos coronando los temas con sentencias casi epigramáticas.

Angela Figuera evita encontrarse limitada por las formas y desarrolla su lirismo en metros variados. En el caso de los sonetos sometida su estructura ya de por sí a normas inflexibles, no da, sin embargo, la sensación de estar controlada por ellas.

Los sonidos son fuertes y reacios como convienen a una mimesis auditiva que busca transparentar lo referencial: herramienta, polea, energía; tajo, engranaje, trepidante... palabras sueltas que anuncian por donde va el significado.



En los retratos elige lo auténtico, pero le agrada simbolizar la belleza: "*Abel se erguía en vertical gozosa...*" Caín "*toro de ciega acometida*". hundiéndose otras veces en el más descarnado expresionismo: "*viejas del mercado*" con "*armadura oxidada, con relleno de escombros*". Es concreta y certera en la acumulación de términos casi en el límite de lo denigratorio: greñas, moscas, pestilente, fétida, etc.

Con abundancia de anáforas, enumeraciones, contrastes, da rienda suelta a sus deseos o a la posibilidad de un mundo mejor. Se plantea los eternos problemas "*con una ardiente audacia de preguntas*" y es consciente de que el tiempo vuela aconsejando "*vivir a pulso los minutos*" para lo que juzga preciso "*sincronizarse*".

La preocupación por la muerte la incita a una vida activa: "*He de morir y a muerte me preparo dando, a tan poco tiempo, tanta vida.*" No obstante, su quehacer es, en todo momento, coherente con la valoración que hace de este mundo. Asume la muerte como continuidad para la vida. Muere el hombre, pero la naturaleza sigue viviendo a su costa. Trasmutación de la materia, prolongación en otros seres. "*Para un nuevo eslabón, cuantas cadenas / forjadas en el fuego y en el frío*". Estos contrastes tan frecuentes en su poesía sirven para potenciar semánticamente su dinamismo vital: por ejemplo: "*tiempo que fabrica ruinas / con torres de esperanza*"; toda una definición de su poder destructor.

Comunicativa, por encima de todo, escribe lo que siente, lo que ve, lo que podría ser, incluso lo que no comprende por estar

"*sin llave del misterio*"...Contra el mal no se duele. En este punto es imperativa, cortante. El dolor la hace hablar, verter palabras, derramar lágrimas... Y, ante un determinismo sin libertad para romper o desviar la orientación del destino es inconformista, aunque, finalmente, se resigne ante la impotencia y sepa aceptarla con "*decisión humilde*". Sus temas nacen, por tanto, de un permanente afán de mejora.

La actitud valiente que muestra a lo largo de su existencia, así como la forma de revivirla con intensidad en la creación literaria tan humanamente ejercida, nos obliga, en primer lugar, a la gratitud por su altruismo, y, en segundo lugar, a declarar nuestro pesar por no haberla conocido personalmente. Tanto su espíritu como el intimismo de su feminidad se nos ofrece de forma espontánea con el buen propósito de desearnos el mayor bien posible. Bien, que por otra parte, podría resumirse en dos de sus sentimientos más estimados: paz y amor.

AMALIA ALVAREZ
CIENFUEGOS

Madrid, 20 de Julio de 1987